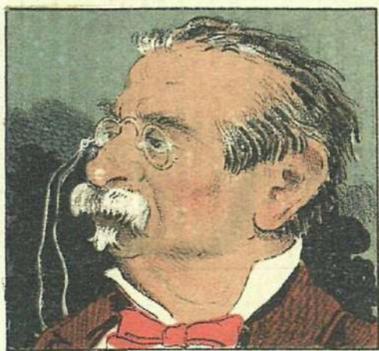


EL MOTIN.



En Málaga vino al mundo este monstruo sin segundo.



Contra todo su deseo nace pobre, chico y feo.



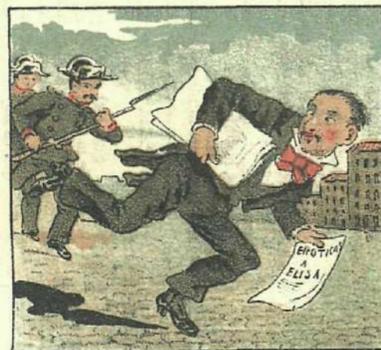
Pasante en humilde escuela sus intenciones revela.



La voz del génio le grita y á Madrid le precipita.



Por el hambre devorado duerme una noche en el Prado.



Le busca la policia por los versos que escribia.



Tenorio, y con tales trazas, recoge mil calabazas.



Por manducar á diario se hace revolucionario.



En Manzanares declama y medio escribe un programa.



Logra pronto una cartera y brilla como cualquiera.



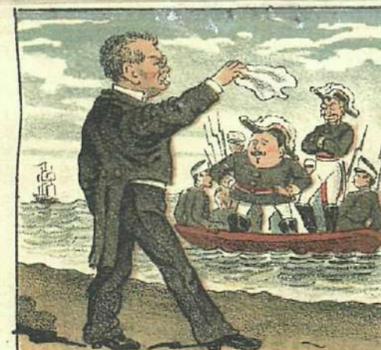
Le dimiten, se enfurece, y amenaza, y se embravece.



Triunfa la Revolucion, y calla..... por prevision.



Si tarda en irse Amadeo le sirve de Cirineo.



En la alfonsina campaña es el Capitan Araña.



Dáse el grito, y asustado condena á quienes lo han dado.



Cuando ve la cosa hecha, como nadie se aprovecha.



Enanos pone delante para parecer gigante.



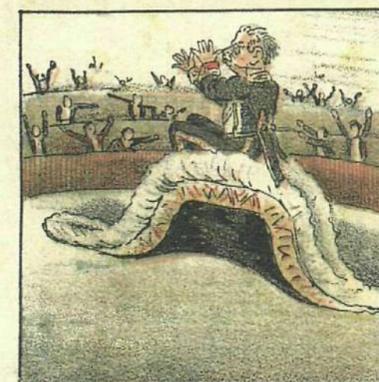
La soberbia le atavia de rey de guardarropia.



De eclipsar á Bismarck trata, y el hombre mete la pata.



La palabra libertad aumenta su fealdad.



A sus rivales desprecia cuando el temporal arrecia.



Dá, al fin, al traste con él un pedazo de papel.



Cae del poder anulado, y conocido, y silbado.



La historia, á quien ha ofendido, le condenará al olvido.

cho de los que tenían interés en que no se cumplieran. Las mujeres que acompañaron á Jesucristo, fueron, sin duda alguna, los mejores propagadores de su doctrina; pero no olvidemos que Jesucristo vino á destruir, no á conservar.

UNA CORAZONADA

(CONFIDENCIAL)

Acababa el general de tomar café, y encendiendo uno de los últimos cigarrillos que le restaban de su expedición á Cuba, se dejó tranquilamente caer en un diván, y lanzando una mirada indiferente sobre los varios periódicos colocados en un próximo velador, vinieron á herir su retina varias palabras sueltas: Francia... Tunes... guerra... heroísmo... que insensiblemente picaron su curiosidad, hasta obligarle á leer con avidez el siguiente párrafo:

«España tiene puesto señalado, no solo por la historia y la geografía, sino por la política moderna, tanto en el Mediterráneo como en el norte de África, y lo que conviene es no dejarlo olvidar por una fatal inacción.»

Concluida la lectura, se levantó el general como impulsado por un resorte, se dió una palmada en la frente, se llevó después la mano al costado izquierdo, como para consultar un oráculo, y dirigiéndose á su mesa de despacho, oprimió un timbre. Un ayudante apareció:

—Mi general...

General.—Tengo una idea.

Ayudante (entre dientes.) Lo dudo.

—Es una de mis corazonadas; pero esta nos va á immortalizar á todos. Antes de dos meses habrá usted saltado de capitán á coronel. Vamos á conquistar el mundo.

—¡Ah!

—Quiero decir, el Africa. Ahora verá usted cómo. Yo soy un hombre de génio. Si me desahucen en el Senado fué porque Dios me negó el don de la palabra, y si me desacredité en la Presidencia, porque me faltó el conocimiento de los hombres y de las instituciones.

Pues bien, repito que tengo una idea. Yo enseñaré á los franceses á ganar batallas. Dentro de algunas semanas habremos pagado el Ecuador. No hay que perder tiempo; manos á la obra. Veamos qué condiciones reúno para el desempeño de mi grandiosa misión. No; lo mejor será tomar nota de los recursos que necesito.

El general enristró la péñola y escribió en un pliego de papel ministro:

1.º Para enterarme de la cuestión: un asesor que sepa alemán, otro que sepa francés, otro inglés, otro italiano y otro árabe vulgar.

2.º Un secretario que sepa Geografía política é Historia contemporánea.

3.º Un ejército de 500.000 hombres.

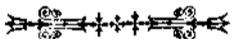
4.º Un ministro de Hacienda que me dé dos mil millones de pesetas.

5.º Un Consejo de ministros que haga cuanto yo le ordene.

Y 6.º Un amigo que redacte mis alocuciones á los soldados.

Con este pequeño auxilio y mis prendas personales, marcharemos al Norte de Africa, y montado en un caballo manso que me lleve con seguridad, á pesar del rehuma, *pim. pam. pum*, mato á los cobardes moros que huyan, *pacífico* con diplomacia á los que se resistan, y vuelvo, colmado de gloria, al mando de un cuerpo de héroes que me deberá sus grados.

Así confundiremos á los escépticos que piensan que España no va á tomar parte alguna en el conflicto africano, teniendo allí tantos derechos que defender y tantas esperanzas que realizar, y contando, como todo, conmigo, que he nacido para realizar cosas tan grandes.



Buen palo le da *La Iberia* al marqués de Campo, á propósito del servicio de vapores que tanto elogian algunos periódicos desde Madrid, puerto de mar donde se cojen truchas á bragas enjutas.

Nuestro apreciable colega demuestra, con la historia de cada uno, que los barcos son viejos y malos, razón por la cual los viajes se hacen en pésimas condiciones, y promete decir cosas estupendas sobre el asunto.

Más que por el *industrioso* marqués, nos complace lo que dice *La Iberia*, por los periódicos que ponen los barcos por las nubes, como si estuvieran interesados en la empresa.

Artículos que se nos asegura forman parte del reglamento de la *Union Católica*.

—«El sócio que, llegado el caso, no sepa fusilar en dos segundos á un liberal, será expulsado de la *Union*».

—«El que no deposite semanalmente una cartuchera para el fondo de cartucheras y fusiles, se le obligará á hablar bien de los Nocedales.»

—«Se concederá la gran cruz de la Samoggy á todos los sócios que interrumpen el paso á la puerta de las iglesias para hacer el amor á las beatas.»

—«No se permite ponerle motes á Carlos Chapa.» Etc., etc.

De Manila, y con pliegos para el gobierno, ha llegado Mesa.

Temerá tal vez Primo de Rivera que se la limpien.

De Manzanillo (Cuba), han desaparecido 15.000 duros en oro con su conservador correspondiente.

¿Si tendrían organizado el servicio de irregularidades?

Porque, francamente, no se concibe tanta unidad en el desfaleo, sin un reglamento y un espíritu de disciplina admirables.

Aforismo del catolicismo sinálgmático:

«Toda verdad viene del cielo.»

Mal de relaciones está entonces el partido con los habitantes de arriba.

Es el señor obispo de Pamplona

para mí una simpática persona,

pues celoso á los párrocos previene

que el estorbar conviene

el gran reclutamiento

de doncellas sin cuento

que se hace para América en Navarra,

y al impedirlo á la moral se agarra.

Los hombres pueden irse en hora buena,

pero las chicas guapas ¿no da pena?

Gracias damos á Dios; ya hemos estado

conformes una vez con un prelado.

El Sr. Castelar renuncia á ser elegido por acumulación, con objeto de que sus parciales, donde no haya candidato posibilista, den los votos á los ministeriales, aunque luche en el distrito un candidato de cualquiera de las otras fracciones democráticas.

D. Emilio no perdona á los demócratas las malas jugarretas que él les ha jugado.

¡Vengativo!

2.300 mujeres y niñas, 556 hombres, 25 frailes capuchinos de los expulsados de Francia, con su hábito peculiar, 73 curas y 15 individuos vestidos con el característico traje de familiares inquisitoriales, uno de los cuales sostenía un gran crucifijo; y toda esta tropa en procesion, de noche, marchando al son de la campana y entonando una especie de ahullido fune-rario por las calles de Manresa...

¡Qué espectáculo más civilizador! Solo faltaba en él una pira consiente ó treinta liberales tostándose poco á poco.

¿Dónde van á dar lugar á que...

(Se continuará.)

Mil quinientos millones que se ignora

dó fueron á parar,

El *Clamor de la Patria* busca en vano

con invencible afán.

Mire usted en qué tiempo se escaparon

y no se cañe más.

Mil quinientos millones *distráidos*

¿quién sabe dónde van?

La Epoca combate la candidatura del Sr. Salmeron para presidente de la Academia de Jurisprudencia.

Bien hecho.

¿Qué méritos adornan á ese señor? Que es filósofo profundo, y orador eminente, y jurisculto notable y digno del mayor respeto por su sabiduría y sus dotes personales?

Valiente recomendacion. Con todo eso no ha podido llegar á marqués, ni siquiera á propietario de un periódico que ataca á los caidos y elogia á los que suben.

Dice que dan por la libra

solo doce onzas de pan,

y en esto los tahoneros

tienen á quien imitar;

de igual manera Sagasta

nos vende la libertad.

Habla un periódico de Manresa:

«Se presentan los frailes en los puestos ambulantes y en algunas tiendas, y escojen allí lo que mejor les parece y más les conviene; y si el dueño no tiene valor para quitarles la presa de las manos, se la llevan diciendo: *El padre San Francisco se lo premia.*»

Quisiera tener una tienda en Manresa para que se llevasen algo.

Apenas le daba trabajo á los tribunales de justicia.

De bostezo en bostezo.

Así se titula una poesia leida en el *Círculo católico*.

A veces estos neos hablan con franqueza.

Una graciosa dama, segun un diario conservador, decía que era necesario que la restauracion pasase tarde ó temprano el sarampion político, que es, en su opinion el Ministerio Sagasta.

¿No eran bastantes seis años de virreinato minovistas?

En Cartajena abundan los perros rabiosos.

De Madrid los neos.

Dejro salimos perdiendo.

Dos virtuosos sacerdotes cayeron en la red tendida por la policia á los jugadores de cartones que hacen la competencia al gobierno.

El alma se contrista al pensar en la impaciencia de los fieles que á la mañana siguiente los estuvieran

aguardando para confesarles sus vicios ó debilidades, ó escuchar la divina palabra, mientras ellos iban al Saladero por agenciarse unos profanos, y tal vez liberales, cuartejos.

Diz que el alcalde de Londres no asistirá á los festejos; Alégrese el municipio que ya tiene un inglés menos.

La Epoca elogia al czar de Rusia por su actitud firme y enérgica.

Si á elogiar fuéramos, más firme y más enérgica es la actitud de los nihilistas.

La cuestion no está en la energía, sino en la causa á que se aplique.

Se asegura que los posibilistas malagueños han hecho declaraciones en sentido monárquico y dinástico. No nos estrañaria. La pendiente en que están conduce á esa cima.

Parece que con motivo del Centenario habrá tres fiestas de guardar.

¿De guardar? Conservadoras entonces.

«Nada pedimos para nosotros.»

Esto dice un periódico conservador.

¿Pero han dejado ustedes algo?

La Nueva Prensa ha sido llevado á los tribunales. Allá nos veremos todos al paso que va la cosa, apreciable colega cuyo percañe sentimos.

Reinó este año en la pradera orden cual nunca se ha visto, pues que por riñas, tan solo hubo quince detenidos.

Otras dos irregularidades en la *Epoca*. Estos conservadores son como las truchas de la grama: cuesta mucho estirparlos.

Un periódico fusionista pregunta al Romero, al llegar á Madrid, irá al ministerio de la Gobernacion ó al Juzgado de guardia.

¿Qué ilusiones se forman ciertas gentes!

La responsabilidad ministerial es un mito en este país.

Varios periódicos recomiendan en serio la candidatura del doctor Garrido.

Por eso se retiró Arderius á la vida privada.

¿Cómo competir en el género bufo con quien así obra?

La Gaceta Musical regala á sus suscritores el *Capri-cho vasco*.

Esta produccion, más que de Sarasate, es de D. Serafin, el pactista católico.

De entusiasmo verdadero, dando rienda á la expansion con que ha de ganar dinero, dedica un chocolate... obleas á Calderon.

El señor Malla, Juez del distrito de Buenavista, ha sorprendido una partida de juego de loteria.

—¿En la Casa de la Moneda?

—No, en el Café del Brillante.

Los delitos de los particulares parece que son vitales en el Estado.

Las fachadas de la Universidad y del Instituto de San Isidro, tomarán en el Centenario de Calderon el carácter del siglo xvii.

Ya era hora que el carácter del siglo xvii saliera en dichos establecimientos á la fachada, y de esta á la calle, que bastante tiempo ha estado dentro.

Los ministeriales dicen que las elecciones se harán siendo ministro D. Venancio.

El medio mejor para que D. Praxedes las haga.

OTRO

Mientras fué moderado, en gacettillas á la *Union liberal* hizo la guerra, Y es tan chistoso, que el pesar destierra Con sus cuentos, su sal y sus habillitas.

Pone como el *Gordito* banderillas, Tirando al sab, e su vigor aterra, Y es el tipo ¡rabado de su tierra Haciendo sobre un potro maravillas.

El sirve para todo, y todo ha sido; Si de saber carece, no de mafia Para mudar á tiempo de partido.

Su posicion, por tanto, no es estraña, Porque con tales prendas, es sabido, A ser ministro llégase en España.

Madrid.—E. Alegre, impresor. Lagasca, 17.